



## IDENTIFIQUÉMONOS COMO PERSONAS EN ESTE NUEVO AÑO

Siempre, al comenzar un año pensamos proyectos y programas para tratar de conseguir aquello que más anhelamos en la vida, puesto que es la aspiración de casi todo ser humano.

Pero ¿cuáles han sido nuestros programas, puesto que tenemos que comenzar sabiendo que somos personas limitadas para todo? Y digo personas puesto que es la base primordial, "ser persona", lo que nos obliga y compromete a obrar en consecuencia porque la verdad, ¿quien no tiene en la vida algo que aportar como tal?

Con muchísima frecuencia me hago a mí mismo esta pregunta, ¿Qué es más importante, ser hombre o ser persona? Me suelo contestar, que lo que más vale, es ser persona puesto que ello implica bastante para aquel que intenta serlo de verdad. No se trata de ser mas alto o más bajo, grueso o fino. Ni de tener unos pies y unas manos, se trata de tener un corazón que mueva todo nuestro ser. Ser persona es aceptarse a uno mismo viendo nuestras limitaciones y fallos, para tratar en todo momento de mejorar y partiendo de ahí, ver en que podemos ser útiles a los demás, puesto que encontraremos muchos días vacíos que podemos llenar con nuestra persona.

Yo, personalmente, cuando me levanto por la mañana le digo al Señor, ayúdame a ser persona, porque, a pesar de mi insignificancia, cuánto me cuesta serlo. Os confieso que lo intento muchas veces. Cuánto me cuesta poner en practica la obra que Dios a puesto en mí. Dios me quiere como soy, en efecto, pero me quiere siempre amando, siendo lo que soy.

Al asir la puerta de este nuevo año que aca-

bamos de estrenar, me invito y os invito a hacernos estas buenas preguntas:

Lo que me pregunto, os transmito,

¿Qué clase de persona soy?

¿Soy sencillo y humilde, como Dios quiere que sea?

¿Soy abierto a los demás y me comunico en lo que sé y puedo?

¿Soy desprendido de lo que en realidad me cuesta?

¿Soy feliz haciendo felices a los demás?

¿Empleo mi ocio en cosas positivas y concretas?

¿Me alegro del que trabajando progresa?

¿Me preocupan los fracasos de los demás?

Cuando hago un trabajo, ¿lo hago a gusto o de mala gana? Cuando pierdo el tiempo criticando, ¿corto a tiempo?

Cuando la cruz es pesada, ¿busco la ayuda de Dios? O ¿me desespero?

Cuando tengo momentos de alegría ¿veo el gran regalo de Dios que me ofrece?

Cuando hago pequeñas o grandes cosas, ¿Sé ver a

Dios en ellas sin verme a mi primero?

Cuando amo de verdad, ¿veo el amor que Dios a puesto en mí?

Nos podríamos hacer muchísimas más preguntas y encontrar respuestas para ponerlas en practica. Cada persona tiene nuestra despena particular para ordenarla y dejar en ella lo que de verdad merece la pena, y lo que no, tirarlo. ¿Porqué no intentar con la ayuda del Señor, ser personas útiles en este año que jamás volverá?, porque en realidad lo que cuenta, es lo que vale.

J.J. PORTILLO.